

GUSTAVO GAC-ARTIGAS¹

¿TEATRO DIJO?

Cuando el profesor Tyler me pidió que viniera a dar una conferencia, sin pensarlo dije sí. Dije sí por lo que me encanta decir que sí, por lo que amo pararme en un estrado, y tras el sí, tras un corto silencio le pregunté con la mirada, pero, una conferencia... ¿sobre qué?

Sobre teatro, me respondió con gran desenvoltura, sobre teatro, y se fue caminando de pasos cortos y saltarines por el pasillo del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras del West Georgia College.

Teatro, me dije, pero qué fácil tarea, si yo soy hombre de teatro. Más adelante, reflexioné, teatro sí, pero ¿qué? Por lo que teatro es tan corto, tan fácil de pronunciar, pero va... va desde sus orígenes en el fulgor de los olivares perdiéndose allá en el teatro griego, hasta el parlamento perdiéndose en la luminosidad de los reflectores en nuestros días.

¿Se habrá referido, pensé, a la tragedia griega, al coro del pueblo interrogando al corifeo sobre los grandes temas de la vida y el

¹ Escritor y director de teatro chileno, ha participado en los más importantes festivales internacionales del género en Europa y América Latina. Entre sus últimas actividades se destacan el montaje de una de sus obras, *Discoverings*, en el departamento de teatro de la *Texas Christian University* y el asesoramiento a *Emory University* para la puesta en escena de obras en español. Ha publicado varias novelas y ha concluido la más reciente: *De luz y sombra*. Ha residido durante varios años en Francia y actualmente en New Jersey.

corifeo devolviendo la pregunta interrogando a su vez al pueblo espectador que en coro, coro de diez mil voces respondía en Epidauro?

¿O habrá pensado en el origen griego de la palabra, *théatron*, que nos descubre una característica quizás demasiado olvidada en el teatro: la de ser un punto de vista sobre un acontecimiento?

¿O habrá pensado en el teatro como el lugar físico donde el espectador observa, mira, un acontecimiento que le es representado en otro lugar? Me explico, en el teatro estamos en la sala y a la vez podemos estar en la pueblerina plaza de Fuenteovejuna, en un castillo en Dinamarca, en una cárcel de las tantas que existen en el mundo o en una población del sur, el profundo sur, de los Estados Unidos.

¿O habrá pensado en la teatralidad del texto dramático?, es decir, aquella propiedad del texto que hace que se preste a su concretización sobre el escenario; o poeta, habrá pensado en el texto como texto literario en la eterna oposición entre dos puntos de vista, el occidental que privilegia el texto, por serio, por hermoso, por lo que se conserva para las generaciones futuras –sabiendo sin embargo que no podemos situar o entender completamente un texto si no pensamos en su práctica escénica, en su concretización– y el oriental que como todos sabemos, privilegia la actuación, ese momento tan efímero como la sonrisa acordada por la bella en un pasillo o en un balcón iluminado por los rayos de la luna, y que por lo efímero es eterno en el recuerdo.

¿O habrá pensado en la fábula del texto, en la fábula de la obra de teatro, el propósito del texto, el relato? Fábula, término que en griego corresponde a *mýthos* y designa la secuencia de hechos que constituyen el elemento narrativo de la obra. Fábula que podemos buscar como el elemento narrativo anterior a la composición de la obra o como estructura narrativa de la historia.

En su construcción, el autor dramático debe estructurar las acciones, encontrar las motivaciones, el conflicto, su momento crucial y su resolución en un espacio-tiempo que es abstracto, pero que se construye a partir del espacio-tiempo y del comportamiento de nosotros, nosotros los seres sociales.

En el teatro griego, en cambio, gran parte de las veces la fábula es extraída de los mitos conocidos por los espectadores, y es esta fábula la fuente de la cual el poeta, el escritor, saca, extrae el material que utilizará en su obra.

¿O habrá pensado en Brecht?, para quien la fábula debe ser tomada como un punto de vista sobre la historia, y así reconstrui-

da por el autor, por el director, por el actor, y finalmente, su sentido encontrado por el espectador, para lo cual utilizó lo que hoy todo el mundo conoce como el efecto de distanciamiento, es decir buscar no la identificación con un personaje y su discurso, sino volverlo extraño, diferente para que el espectador pueda analizarlo.

Y aquí llegamos a otra forma de ver, de hacer teatro, no como una unidad continua: planteamiento del conflicto, desarrollo, clímax y solución, sino como unidades independientes, episodios independientes que se confrontan, que exigen ser analizados a la luz de la realidad social en la cual se exponen.

Y nuevamente me pregunté en cuál de esas formas habría pensado el profesor Tyler. ¿Habrá pensado en el desarrollo de la dramaturgia clásica, que exige que el conflicto se solucione al final de la obra justo después del momento en que la intriga revela todos sus secretos y las contradicciones se resuelven, este desenlace, episodio de la comedia o la tragedia que elimina definitivamente los conflictos y obstáculos? La poética de Aristóteles nos pide que este desenlace sea creíble; el espectador debe obtener respuestas a las preguntas que le sugieren los protagonistas y la acción.

¿O habrá pensado en una dramaturgia abierta (épica o absurda) que se niega a entregar a la acción un esquema definido y una solución dejando la ventana abierta a toda interpretación; a la reconstrucción del texto en el espectador?

¿O habrá pensado en Lope y su carreta viajando por los caminos de España, difundiendo en escena su nuevo arte de hacer comedias? La comedia, ese género dramático español desarrollado a partir del siglo XV y cuya temática gira en torno a las cosas del amor, del honor, de la fidelidad conyugal y política, de la infidelidad, también conyugal y política.

¿O habrá pensado en la comedia antigua?, aquella nacida de los ritos de fertilidad en homenaje a Dionisio, sátira violenta, política, a menudo grotesca y obscena. La comedia, hermana menor de la tragedia de la que se diferencia, entre otros, por tener personajes de origen modesto, por lo que su desenlace es feliz, por lo que su finalidad es desatar la risa entre los espectadores, y a diferencia de la tragedia, extrae sus temas, su fábula de la realidad cotidiana, de la vida de todos los días del pueblo. Es decir, que mientras la tragedia juega con nuestras angustias más profundas, la comedia juega con nuestra defensa en contra de la angustia, y en el paso de lo trágico a lo cómico encontramos resumida toda la vida.

¿O quizás habrá pensado en la comedia de costumbres, aquella que desarrolla el estudio del comportamiento del hombre en sociedad, del hombre de diferentes clases sociales, medios y caracteres, o la comedia de ideas donde se discuten de forma humorística temas serios de la vida?

¿O habrá pensado en el decorado?, es decir aquellos elementos que dispuestos sobre el escenario configuran, insinúan el cuadro en el cual se desarrolla la acción, sabiendo que en un sistema de complicidad entre el actor y el espectador, basta una indicación para que el significado cambie. Así, por ejemplo, el actor Hamlet entra a escena y muestra de majestuoso gesto una triste, semi destruida, pero hermosa silla de madera clamando en alta voz: –¡Oh, trono que me pertenezces...!– y a partir de ese momento, para nosotros espectadores, la humilde silla de noble material será trono, para todos nosotros que aprendimos a leer de sueños, de imaginación. Claro que, como siempre, existirán aquellos que desearán más que una sugerencia una clara indicación que permita hacer volar su imaginación o, ¡qué tragedia!, aquellos que buscarán la reproducción exacta y a reducida escala de aquello que existió en otro período o que otro soñó.

¿O habrá pensado el amable profesor en la mujer en el teatro?, aquella eterna olvidada, o recordada, y a veces, la mayoría de las veces, mal interpretada. Aquella que en el teatro oriental fuera representada con máscaras por efebos, jóvenes de sexo aún no bien definido, o por actores de sexo bien indefinido; aquellas que cuando subieron a escena fueron consideradas cortesanas, elegante manera de decir prostitutas, y por lo tanto tuvieron que luchar por un gran cambio social para hacerse reconocer en tanto actrices o dramaturgas; aquellas que en una u otra religión son consideradas origen de pecado, como en los países árabes, que es vergonzoso mostrar el cuerpo, y ¡oh, cuán difícil es entonces para una mujer subir a las tablas, si en el escenario desnuda su arte para entregarlo al público! Aquellas a las que algunos hoy nuevamente intentan encerrar (con buena voluntad, hay que reconocerlo) en elogiosas cárceles y halagadoras, pero limitantes etiquetas hablando de literatura femenina, teatro femenino, etc... cuando para mi gusto, tendríamos que hablar de teatro, de literatura, de pintura y en su interior, de las mejores, de los mejores, cada uno con su sensibilidad, cada uno con su universo, cada uno en el respeto de lo máspreciado para mí: la posibilidad de soñar en lo que cada una, cada uno, desee.

Y junto a mi señora paseábamos por los lagos que rodean Carrollton, Georgia preguntándonos, ¿teatro dijo? Y así pasamos el fin

de semana, y observando el hermoso escenario del lago de Carrollton, el decorado formado por el reflejo de los árboles en el agua, la preciosa iluminación entregada por los rayos atravesando las nubes nos preguntábamos a coro, cual tragedia griega, ¿teatro? Y pensábamos en ustedes hoy día y en esta clase, y de pronto, al igual que lo hacemos cuando estamos en el escenario, nos miramos de mirada cómplice, nos vimos en el futuro, nos vimos en esta aula magna y comprendimos.

Comprendimos al igual que ustedes comprendieron. Al igual que yo lo comprendiera años atrás cuando comencé a caminar por los caminos de la imaginación dando vida al sueño. Y quizás en ello haya pensado el amable profesor cuando me pidió que diera esta charla, en que les hablara de mi experiencia como hombre de teatro, mi experiencia como actor, como director pensando tal vez que les diría que no se escribe teatro sin haber visto teatro, que el teatro se escribe pensando en un texto en acción, que a diferencia de la novela, el cuento o la poesía en que el acto de escribir finalizado se entrega directamente al lector y la obra comienza a caminar de vida propia, en el teatro se pasa por el actor, por el director, y para llegar a ser teatro, a completar su razón de ser, por el espectador, por lo que el teatro se hace para, tiene sentido en, es, existe solamente en el mágico momento en que llega a su destinatario final, ustedes, los espectadores, y muere en el aplauso para vivir en el recuerdo.



© *Drama en un acto (GPR)*